



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10578

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 9 DE FEBRERO DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Florette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, Hegós, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor, viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espine artificial para cercados.—Arados de, vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Asadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CARLO PEREZ LURBE  
21, CASTELLINI, 12.

## FEBRERO

Este segundo mes del año es el de las diversiones, porque es el de los bailes de Mascaras, y el de las Candelas; que todo el mundo extrema lo que puede.

En Madrid es el último mes del invierno; porque en Marzo ya empieza a hacer calor y muchos hombres empuñan la capa y no pocas mujeres se aligeran de ropa.

Es este un mes esperado con ansia por los ganosos de correr aventuras, por los sastres y, por las modistas.

Los bailes de máscaras, que en Madrid comenzaron ya hace bastantes días, ofrecen al elemento joven y a buena parte del senado, ancho campo á sus gacateos y a sus conquistas. Tropezar con una tapada constituye un encanto indecible.

¡Cuántas veces un «me conocesta» dicho con voz suavísima, aunque desfigurada, es el comienzo de un idilio que acaba en la vicaría... ó en la prevención!

Y qué satisfacción se encuentra tan íntima y dilatada al estrechar el tallo de una máscara misteriosa que lo mismo puede ser una princesa rusa que una cocinera alcañal!

Con qué fruición se va al buffet á tomar una succulenta ración de

pavo trufado ó un simple vaso de agua sin azucarillo... y sin limpieta!

¡Oh, los bailes! Digan los melancólicos si hay ó no hay encantos en bailar con una jembra de rumbo que va meliendo ruido con una falda de percal planchada, pisando corazones y encendiendo volcanes de pasión en los jóvenes verdes y en los viejos maduros con los rayos de sus miradas abrasadoras. Digan los pusilánimes si no se sentirán fuertes y vigorosos y entrometidos si encontrasen a tiro una de esas mascararas alegres que tanto abundan en los bailes madrileños que, puestas a pedir, parece que les ha hecho la boca un fraile.

Solo por los bailes se comprende que la juventud bulluciosa espere con ansia el mes de Febrero.

CALIXTO BALLESTEROS.

## TIJERETAZOS

Se dan motines. Después de los ocurridos estos días en varios pueblos, cont a los consumos, se ha iniciado una serie de grecas contra las cédulas personales.

Mal año para el Sr. Navarro Reverter. Como los contribuyentes se contagian y se vayan manifestando de ese modo, va á ser cosa de abandonar la llave de la caja en otras manos.

A «El Tiempo» le ha dejado tristísima impresión la lectura de las reformas. Lloremos.

Lo que importa saber es la impresión que deja en los cubanos, para llorar entonces con motivo ó para frotarnos los manos de alegría.

También dejó impresión penosa en los españoles el hecho del Zanjón y luego aplaudimos á rabiar.

Dicen de Hamburgo: «La situación de los obreros declarados en huelga sigue siendo muy aflictiva.

Imposibilitados de pagar los alquileres de las casas que habitan, muchos propietarios se los han perdonado.» Qué suerte.

Aquí no les hubieran perdonado nada. Cuando más, los hubieran puesto en la calle, por holgazanes... después de cobrarles el alquiler.

«El Imparcial» se lamenta de las reformas cubanas y dice:

«Eran un augurio funesto. Hoy son una lamentable realidad. El gobierno se ha declarado impotente para conservarnos en el dominio de Cuba.»

Colega, no tan fuerte. Tienda la vista á su alrededor, y verá que el país que da sus hijos y su dinero para la guerra no ha protestado de las reformas.

Y si el que calla otorga, deduzca «El Imparcial» la consecuencia.

Telegrafian á un colega diciéndole desde Manila que continúan los aprestos para atacar á Cavite.

¡Pero si eso está más claro que el agua!

¡Hablamos de enviar á Manila á Polavieja para que estuviese mano sobre mano?

La noticia no deja de tener algo interesante:

Las pesetas que le habrá costado á la empresa periodística que la ha recibido.

## COMERCIO MARITIMO

Navegación de Cabotage de entrada (Continuación.)

ADUANA DE CARTAGENA

RELACION de las mercancías entradas en este puerto y Subalternas, durante el pasado año de 1896.

Legumbres secas	Kilgms.
Del país.	284.828

Del país.	Cebollas	27.740
Del país.	Patatas	183.925
Del país.	Las demás hortalizas y legumbres	952.804
Del país.	Aceitunas verdes	6.433
Del país.	Avellanas	136.074
Del país.	Castañas	33.728
Del país.	Higos secos	145.401
Del país.	Papas	9.734
Extranjero y colonial.	Azucar común	546.878
Del país.		1.447.583
Extranjero y colonial.	Cacao de todas clases en grano	6.458
Extranjero y colonial.	Café de las provincias españolas	30.638
Del país.	Molida	6.087
Extranjero y colonial.	Cacao de las demás clases	4.828
Extranjero y colonial.	Clavo de especia	2.299
Extranjero y colonial.	Pimienta	19.006
Extranjero y colonial.	Thé	524
Del país.	Algarrobas	514.850
Del país.	Alpiste	8.534
Del país.	Salvado	134.881
Extranjero y colonial.	Conservas alimenticias	1.007
Del país.		33.010
Extranjero y colonial.	Embutidos	12
Del país.		11.920
Extranjero y colonial.	Chocolate	55
Del país.		59.292
Extranjero y colonial.	Pastas para sopa	223
Del país.		159.636
Del país.	Galletas finas	95.112
Extranjero y colonial.	Queso	10.382
Del país.		41.615
Extranjero y colonial.	Paraguas y sombrillas	2.045
Del país.		7.519

CARLOS H EL HECHIZADO

74

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 75

CARLOS H EL HECHIZADO

76

amaba cada día más, con ese amor puro y desinteresado que separa las pasiones ardientes de las afecciones naturales.

Se puede decir que no había sondeado su corazón sobre el particular.

—Pero en fin, ¿qué has visto? preguntó Martín dejando su trabajo. Tengo deseo de saberlo en atención que no he podido dejar mi alegoría.

—Ya te lo he dicho; he visto á la reina.

—¿La joven?

—¿Y bonita?

—Siempre lo son las mujeres de la familia de los Borbones. Esta es una perla.

—¿Luego mi alegoría es exacta?

—Exactísima. Has pintado á la reina así como es. Y luego creó que le cuadran perfectamente esos atributos de que la has rodeado, prosiguió mirando el cuadro. La España está señalando á las columnas de Hércules, mientras por otro lado aparecen la Abundancia, las Virtudes Cardinales y las Artes: esto es ser poeta también. No siempre se canta con el pincel: tu pintura es un poema, y tu pincel se ha convertido en una lira. ¿Te lo han pagado?

—Todavía no. Y tu auto sacramental?

—Hé aquí el dinero que me ha dado el Ayuntamiento por él.

Y Millan arrojó sobre la mesa un bolsón, de donde se desprendió un sonido argentino.

—¿Cuánto?

—Dos mil reales.

—No es mucho.

—Me han dicho que los tiempos están malos.

—No estan muy buenos.

—¿Y tú cuanto piensas pedir por tu cuadro?

—Aun no lo sé; contestó Martín encogiéndose de hombros. Hoy debe venir el comprador.

—¿Quién? Aquel pajarraco de mal agüer que tenía mirada tan torva que hace un mes te lo encargó?

—El debe ser.

—Tiene fama de extranjero.

—Yo creo que es francés, pues nuestro hombre tiene modales muy finos.

—¡Hum! refunfuñó el poeta; francés, italiano ó alemán, maldito si me agrada. Yo no sé por qué el día que lo ví me dió un escalofrío que me repite cuando me acuerdo de su facha.

—¿Qué tontería!

—¡Ah! no, no es tontería, Martín, tu parroquiano tiene mala cara. Miró á Ana con unos ojos... ¿Que aprensiones tienes!

Millan, apesar de hallarse preocupado con tal idea,

¡gigante en frente de esas grandes obras de Rafael, Miguel Ángel y el Ticiano.

Martin suspiró. El desconocido volvió á mirar el cuadro, y dijo:

—Le falta una figura.

—¿Qué decía?

—Quiero que pintes en el fondo á la Discordia, con una antorcha en la mano y la cabellera suelta.

—¡Ah! sí, la Discordia en actitud de alzar el zapato.

—Eso es, dijo el otro con una extraña sonrisa.

—¿Cuándo estará?

—Mañana por la mañana.

—Entonces aquí tienes el valor de tu obra. El desconocido puso sobre una mesa un bolsón. No os pago lo que debiera, porque los tiempos están malos, continuó. Os dejo doscientos pesos.

Hizo un saludo y se retiró.

—Gracias á Dios que se va para no volver más, exclamó Millan desarrugando su frente. Y también te ha dicho lo mismo que me han dicho á mí: los tiempos están malos! ¡Demonio! ¡Dios con los tiempos! cuando hoy...

Brilla en el cielo de la España entera, tras negras nubes rofulente augura, que es de la paz, ensaña proyección, y de... y de...